

## **Humanismo cristiano**

### **Con ocasión del cincuentenario de la muerte de Jacques Maritain**

Kirche und Gesellschaft No. 501 | Arnd Küppers | Junio 2023

En la solemne clausura del Concilio Vaticano II, el 8 de diciembre de 1965 en la Plaza de San Pedro, el Papa Pablo VI entregó el mensaje del Concilio "A los intelectuales y científicos" al filósofo francés Jacques Maritain. Este gesto fue una expresión de la especial relación intelectual entre estos dos hombres, pero también un signo visible de la gran importancia que Maritain había tenido para el Concilio. Las palabras del Papa, dirigidas sólo a él personalmente, cuando le entregó el documento, fueron confiadas a su diario por el entonces ya anciano de 83 años: "La Iglesia le está agradecida por el trabajo de toda su vida"[1].

Nacido en París en 1882, Maritain se había convertido en uno de los intelectuales católicos más conocidos de Francia en la década de 1920. Sus escritos fueron ampliamente aclamados más allá de su patria. La traducción italiana de su libro *Trois réformateurs: Luther, Descartes, Rousseau*, publicada en 1925, fue editada por Giovanni Battista Montini, que más tarde se convertiría en el Papa Pablo VI. En aquella época, Maritain seguía cercano a la ultranacionalista y monárquica *Action française*. Sin embargo, frente al fascismo, el nacionalsocialismo y el comunismo soviético, se convirtió en el más decidido defensor de la democracia y el pionero de la idea de los derechos humanos universales en la década de 1930.

Maritain fue la figura más destacada del personalismo cristiano, un movimiento de teólogos, filósofos y activistas políticos que tenían en común la defensa de la dignidad humana -explícitamente basada en el cristianismo- frente a las ideologías totalitarias. De este modo, Maritain inspiró la fundación de los partidos demócrata-cristianos tras la Segunda Guerra Mundial. En este sentido, su obra tuvo un gran impacto no sólo en la Iglesia, sino también políticamente, y ello a pesar de que durante toda su vida mantuvo una sospechosa distancia de la política, o más exactamente: de la política de partidos. Esta distancia surgió menos de su temor a la apropiación personal que del miedo a que la dimensión social del mensaje cristiano pudiera quedar ensombrecida si se veía arrastrada a las disputas partidistas. Con respecto a Maritain, se puede incluso decir: "Rara vez en la historia una persona tan escrupulosa en materia política ha ejercido una influencia política tan grande".

Quienes estudian la biografía de Maritain tienen la impresión de que cambió varias veces de bando político. Por ello, algunos contemporáneos le han acusado de oportunismo. Sin embargo, un examen más detenido pone de manifiesto que esas rupturas tienen que ver con esa peculiar distancia de lo político. El sistema político tiene que ver con el poder, la religión con la verdad (de la fe). En este campo de tensión, Maritain siempre se preocupó por defender la fe y su verdad, ya fuera contra los ataques desde el lado del poder o contra el cobro por parte del poder.

### **Conversión(es)**

Maritain nació en París en 1882, en el seno de una distinguida familia protestante, firmemente arraigada en las tradiciones republicanas y anticlericales de la Tercera

República. Su abuelo materno era Jules Favre, que había proclamado la República el 4 de septiembre de 1870 junto con Léon Gambetta.

Como alumno y estudiante, Maritain simpatizó con el socialismo, y fue a partir de entonces cuando también hizo fuertes declaraciones anticlericales[2]. En el caso Dreyfus, al igual que su amigo Charles Péguy, apenas diez años mayor que él, fue un apasionado defensor de Alfred Dreyfus. El capitán judío Dreyfus, acompañado de polémicas antisemitas en la prensa nacionalista, había sido condenado a cadena perpetua y destierro por un tribunal militar por espionaje a finales de 1894 sobre la base de pruebas -por decir lo menos- extremadamente escasas y dudosas. Sin embargo, las propias investigaciones de la familia Dreyfus y más tarde también los nuevos hallazgos del servicio de inteligencia militar apuntaban cada vez más a un veredicto erróneo. Ya en el verano de 1896, el servicio de inteligencia había reunido incluso considerables sospechas contra el verdadero espía.

Sin embargo, el Estado Mayor se negó a reabrir el proceso contra Dreyfus. El caso había adquirido tal carga política y social que se temía que la admisión de un error judicial dañara irreparablemente la reputación de la cúpula militar y de toda la derecha política. Dreyfus tenía que ser culpable. Lo que en un principio aún podía describirse benévolamente como un error judicial adquirió cada vez más el carácter de una clara violación de la ley. Esto, sin embargo, hizo que el caso Dreyfus fuera aún más cargado. Las disputas públicas siguieron aumentando y dividieron a Francia en dos bandos irreconciliables. Estar a favor o en contra de Dreyfus significaba: ser patriota o traidor, estar a favor o en contra de la República. La fundación de la ultranacionalista y monárquica Action française en 1898 fue una reacción directa al asunto Dreyfus.

La controversia también provocó el fracaso de la política de "ralliement" ("unión") apoyada por el Papa León XII, que había perseguido la reconciliación y unificación de los católicos franceses con la Tercera República[3]. Aunque la mayoría de los obispos actuaron con moderación en el asunto Dreyfus, un gran número de sacerdotes y laicos conservadores se expusieron del lado de las fuerzas nacionalistas. Periódicos católicos como La Croix, de gran tirada, lideraron la agitación antisemita y antiparlamentaria, proporcionando así los mejores argumentos a quienes presentaban a la Iglesia católica como la punta de lanza de los enemigos de la República. Esto preparó el terreno para que la izquierda radical impulsara duras leyes anticlericales tras una aplastante victoria en las elecciones parlamentarias de 1902: ese mismo año se cerraron las 3.000 escuelas eclesiásticas que había en Francia, en 1903 se prohibieron las congregaciones religiosas y en 1904 Francia rompió relaciones diplomáticas con la Santa Sede[4]. La "Ley de Separación de la Iglesia y el Estado" de 1905 no sólo instauró un laicismo estricto en Francia, sino que las regulaciones asociativas sobre la organización eclesiástica contenidas en la ley también pretendían eliminar la estructura jerárquica y la autoridad episcopal en la Iglesia católica[5]. Este ataque contra lo individual y lo colectivo supuso un gran avance para la Iglesia católica francesa.

En este ataque a la libertad religiosa individual y colectiva, Péguy y Maritain reconocieron una instrumentalización política abusiva del asunto Dreyfus, y rompieron con la izquierda. Esta ruptura fue precedida, por supuesto, por un acercamiento espiritual a la Iglesia católica. En 1901, siendo estudiante en la Sorbona,

Maritain se enamoró de Raïssa Oumansoff, procedente de una familia judía de inmigrantes rusos. Su relación se caracterizó por un profundo vínculo espiritual y emocional que duró toda la vida. Los dos recién casados compartían una sensación de vacío espiritual y un anhelo de sentido. Encontraron lo que buscaban en la filosofía de la vida antipositivista y antimaterialista de Henri Bergson, a cuyas clases en el Collège de France asistieron junto con su amigo Péguy. La filosofía de Bergson encontró gran resonancia en los círculos del *Renouveau catholique*, el movimiento de renovación católica en Francia, y también influyó en Maritain, Oumansoff y Péguy en esta dirección. Pero decisivo para Jacques y Raïssa Maritain, que se habían casado el 26 de noviembre de 1904, fue su encuentro con el escritor y militante católico Léon Bloy. Cuando, el 11 de junio de 1906, Jacques Maritain se convirtió al catolicismo y Raïssa fue bautizada, Bloy fue su padrino[6].

Maritain encontró finalmente su hogar teológico-filosófico cuando, siguiendo el ejemplo de su esposa Raïssa, comenzó a estudiar la *Summa theologiae* de Tomás de Aquino (1224/25-1274) en 1910[7]. Esta reorientación académica se correspondió con la conversión de los Maritain al catolicismo. En la encíclica *Aeterni Patris* de 1879, el papa León XIII había pedido una renovación de la filosofía cristiana en el espíritu de las enseñanzas de Santo Tomás. El recurso a la alta escolástica medieval ponía deliberadamente el contrapunto a la filosofía moderna y sus diversos "errores" de positivismo, subjetivismo y relativismo. El "modernismo" condenado por la Iglesia debía combatirse también en el campo de la ciencia con un decidido contraparádigma. Maritain hizo suya esta lucha. Se convirtió en un "tomista francamente [...] furioso y fanático"[8]. Esto también lo sintió su antiguo profesor y amigo Henri Bergson, cuya filosofía Maritain criticó duramente en su primer gran libro, *La Philosophie Bergsonienne*, publicado en tres partes entre 1911 y 1913.

No está claro hasta qué punto este libro contribuyó a que la obra de Bergson *L'évolution créatrice* ("La evolución creadora") fuera incluida en el índice de libros prohibidos por el Vaticano en 1914. Sin embargo, no cabe duda de que, tras su conversión, Maritain se relacionó cada vez más con círculos católicos extremadamente conservadores, por no decir reaccionarios. En particular, el sacerdote dominico Humbert Clérissac, que se convirtió en consejero espiritual de Maritain desde finales de 1908, ejerció una influencia decisiva. Clérissac fue el impulsor del ataque de Maritain contra Bergson, y también fue quien orientó a Maritain hacia la anti republicana *Action française*[9].

### **Primacía de lo espiritual sobre lo político**

El celo proselitista de Maritain no sólo irritó a los miembros de su familia, sobre todo a su madre Geneviève Favre, sino que también repelió a algunos de sus antiguos compañeros y amigos. Ya en 1911 rompió con Charles Péguy[10].

Todo esto sólo puede explicarse en el contexto de la profunda división en Francia causada por el caso Dreyfus y las tormentosas disputas resultantes entre la Iglesia católica y la Tercera República, en comparación con las cuales el *Kulturkampf* en el Imperio alemán parece una brisa tibia. Para Maritain y para muchos de sus contemporáneos, ser un católico leal a la Iglesia tenía la consecuencia necesaria de estar en contra de la república laica tras el fracaso del *Ralliement* y tras la vuelta del gobierno republicano a su política anticlerical; a la inversa, un republicano

convencido a principios del siglo XX era acérrimamente anticlerical. Una posición mediadora no tenía ninguna posibilidad en este ambiente caldeado.

Esta mezcla explica también la estrecha relación entre el catolicismo francés y Action française. El grupo ultranacionalista debía gran parte de su influencia social y política a su estrecho apoyo entre el clero, hasta el episcopado francés[11]. A su vez, Acción Francesa defendió los derechos tradicionales de la Iglesia católica en la Tercera República con más determinación que casi cualquier otra fuerza política. Charles Maurras, el cerebro y motor del movimiento, es "indispensable en la historia del Renouveau Catholique"[12] Se dice que el Papa Pío X llegó a llamar a Maurras defensor fidei ("defensor de la fe"). Habría sido una distinción notable para un hombre que no tenía fe personal, sino que era agnóstico.

El piadoso Maritain y el incrédulo Maurras formaron "una pareja improbable pero excepcional"[13] durante unos años. El hecho de que Pierre Villard, un joven monárquico que había caído en Verdún en el verano de 1918, hiciera herederos a Maritain y Maurras de su considerable fortuna, estrechó los lazos entre ambos. Los dos utilizaron parte de la herencia para fundar juntos una revista, la Revue Universelle. Los libros de Maritain publicados en los años veinte se basaban en gran medida en series de artículos publicados en la Revue Universelle.

Maurras y Maritain coincidían en considerar a la Iglesia católica como representante de la nación francesa y garante del orden público. Sin embargo, este acuerdo sólo podía enmascarar temporalmente las diferencias fundamentales en el pensamiento, los valores y el temperamento de ambos hombres. No se trataba sólo de que uno creyera en Dios y el otro no. Mientras que Maritain, como ya se ha dicho, era un escrupuloso político, Maurras carecía por completo de escrúpulos políticos. Y mientras que para Maritain la defensa de la fe y de la verdad reconocida en esa fe tenía prioridad absoluta, Maurras seguía la máxima "politique d'abord"[14] ("la política primero"). Valoraba el catolicismo como institución nacional, pero no como grandeza religiosa. "No interesa la verdad del catolicismo, o sólo su 'verdad histórica' [...]. El catolicismo es verdadero y bueno en relación con Francia, ya que en él convergen todos los elementos del orden tradicional"[15].

Algunos obispos franceses habían reconocido muy pronto el carácter problemático y peligroso de la Action française para la Iglesia. Pero el episcopado estaba dividido al respecto, y Roma también vaciló durante demasiado tiempo. Sin embargo, en 1926, el arzobispo de Burdeos, el cardenal Pierre-Paulin Andrieu -por cierto, un antimodernista convencido- escribió una carta de advertencia a los jóvenes de su diócesis en la que calificaba a los líderes de Action française de "Catholiques par calcul et non par conviction" ("Católicos por cálculo y no por convicción") y les acusaba de no querer servir a la Iglesia, sino ponerla al servicio de sus maquinaciones políticas[16]. En una carta al cardenal, el papa Pío XI respaldó esta crítica. Jacques Maritain intentó aún mediar, pero en el enfrentamiento que siguió, para su horror, se puso de manifiesto el carácter intransigente de Action française, que reaccionó agresivamente a las críticas de la Iglesia. A finales de 1926, el Papa Pío XI condenó a la agrupación ultranacionalista y los libros de Maurras fueron incluidos en el Índice. En marzo de 1927, la Conferencia Episcopal francesa respaldó casi unánimemente la decisión del Papa. Los disidentes fueron destituidos, y los sacerdotes que seguían simpatizando con Action française también fueron apartados del clero.

La condena romana asestó a Acción Francesa un golpe del que nunca se recuperó del todo. Privó al movimiento de un poderoso apoyo moral y le causó un problema de reclutamiento porque la juventud católica en particular se apartó de él. Para la Iglesia francesa, por otra parte, la ruptura tuvo algunas consecuencias dolorosas en términos humanos, pero como institución había demostrado en última instancia la fuerza "para romper con sus amigos neoconservadores por iniciativa propia, para liberarse de la peligrosa enredadera que había crecido a su sombra y a su raíz"[17].

En retrospectiva, la muy discutida relación entre Maritain y Maurras debe verse probablemente como un profundo malentendido mutuo. Maurras veía erróneamente a Maritain como un compañero en la lucha política. Maritain, por su parte, "empeñado en distanciarse del mundo [...] se había entregado temporalmente a la ilusión de encontrar en Action française una alianza para una renovación espiritual de espíritu tomista"[18] Juzgando completamente mal el carácter de Maurras, había intentado repetidamente convertirle a la fe en Dios y a la obediencia a la Iglesia. Por tanto, no era traición, como Maurras y sus seguidores lo veían, sino que estaba en consonancia con su actitud fundamental el que se mantuviera sin vacilar detrás de la condena romana. Más aún: pasó a la ofensiva y justificó la decisión del Papa en varias publicaciones. Estos textos tienen también el carácter de un "ejercicio de penitencia" ante sus propios errores de apreciación. Incluso el título del primer libro sobre el caso ponía un contrapunto al "Primero la política" de Maurras: *Primauté du spirituel* ("Primacía de lo espiritual").

El hecho de que Maritain, ya un conocido tomista y guardián de la ortodoxia, apoyara tan inequívocamente la condena de Action française ayudó a contener la fricción resultante en el catolicismo francés. El Papa Pío XI recibió a Maritain en audiencia, le dio las gracias y le pidió que no cesara en sus esfuerzos por defender la posición de la Iglesia. En respuesta a esta petición, Maritain escribió otro memorándum.

El escepticismo y el distanciamiento de Maritain respecto a la política de partidos y de poder no habían hecho más que aumentar a raíz del escándalo de la Action française.

### **Personalismo cristiano**

La ruptura con Action française se produjo en el momento del auge de los totalitarismos en Europa: el comunismo soviético, el fascismo italiano, el nacionalsocialismo alemán. Maritain no fue el único en reconocer una profunda crisis de civilización. En Francia entraron en escena los "inconformistas", un grupo de jóvenes intelectuales franceses que querían salir de los esquemas de pensamiento y los campos políticos tradicionales y propagar una "tercera vía" más allá de la derecha y la izquierda. Se autodenominaron "personalistas" para distinguir su propia posición sociofilosófica tanto del individualismo liberal como del colectivismo totalitario.

Una de las figuras más destacadas de los inconformistas fue el filósofo Emmanuel Mounier, nacido en 1905 y, por tanto, una generación más joven que Maritain. Mounier conoció a los Maritain a finales de los años veinte y se convirtió en su invitado habitual a las reuniones de debate filosófico en su casa de Meudon. Maritain asumió temporalmente la posición de mentor y promotor de Mounier e influyó

fuertemente en su personalismo en la dirección filosófica cristiana, católica. En 1932 le ayudó a fundar la revista *Esprit*[19].

El propio Maritain también desarrolló un concepto de personalismo. Su personalismo cristiano no sólo difiere de los conceptos de otros personalistas en su base tomista, sino que tampoco comparte su radicalismo político. Thomas Keller habla de los "jóvenes personalistas airados"[20] que despreciaban las intrigas y las luchas partidistas de la Tercera República. En *Esprit*, Mounier también arremetía regularmente contra el "desordre etabli" ("desorden establecido") de la Tercera República. Maritain evitó en la medida de lo posible este tipo de polémicas. Sus experiencias con *Action française* le habían enseñado de una vez por todas lo rápido que unas palabras tan radicales podían conducir a terrenos resbaladizos. Intentó disuadir a su joven protegido de cometer errores similares y le instó a dar a *Esprit* un perfil decididamente católico[21]. Sin embargo, Maritain sólo tuvo éxito parcialmente en esto. En 1940, Mounier buscó la proximidad del régimen de Vichy, cuya "Révolution nationale" ("revolución nacional") quería orientar en una dirección personalista. Otros personalistas también se vieron ocasionalmente atrapados en las aguas de las ideas autoritarias de orden.

No obstante, el antiliberalismo de los personalistas quedó ampliamente equilibrado por su antitotalitarismo, por su visión antibiológica del hombre, que estaba moldeada por motivos cristianos, y por su respeto a las instituciones sociales establecidas, que dio lugar a una preferencia por la subsidiariedad y los modelos federales de orden[22]. También Maritain dio un fuerte énfasis a su cristianismo.

Maritain también dio a su personalismo cristiano un encuadre decididamente antiliberal o posliberal. En su principal obra personalista *Humanisme intégral* ("Humanismo integral"), publicada en 1936, afirma que "el liberalismo individualista era una fuerza puramente negativa: vivía de la resistencia y se sostenía gracias a ella. Una vez caído el obstáculo, ya no podía sostenerse"[23] Esta idea es un motivo básico de la crítica personalista del liberalismo: aunque la filosofía de la Ilustración y las revoluciones de los siglos XVIII y XIX inspiradas en ella habían liberado al individuo de las estructuras del paternalismo autoritario, al mismo tiempo le habían privado de su arraigo y orientación sociales.

Maritain hablaba de la "dialéctica del humanismo antropocéntrico"[24], que veía resquebrajarse debido a sus contradicciones internas. Indicios del inminente colapso eran para él - al igual que para muchos de sus contemporáneos - la Cuestión Social, entonces aún sin respuesta, así como las fricciones aparentemente insuperables en las democracias parlamentarias y el auge de las ideologías totalitarias causadas por estos dos fenómenos. "Después de todas las disoluciones y dualismos de la época del humanismo antropocéntrico", escribe Maritain, "la persona individual [...] tampoco sabe ya a dónde pertenece y sólo se ve a sí misma en disolución y descomposición. Está madura para la abdicación [...] en favor del hombre colectivo"[25].

Para liberar al humanismo de sus contradicciones, y sobre todo para evitar que se convirtiera en la peor inhumanidad del totalitarismo, sólo había un camino para Maritain: el camino de regreso a Dios. Por eso opuso al "humanismo antropocéntrico" deconstruido su propio concepto: "Humanismo, pero humanismo teocéntrico, arraigado donde el hombre tiene sus raíces, humanismo integral,

humanismo del hacerse humano"[26] En este contexto, habló también de un "humanismo verdaderamente cristiano" que reconoce "que Dios es el centro del hombre. Incluye la concepción cristiana del hombre pecador y redimido, así como la concepción cristiana de la gracia y la libertad"[27].

En opinión de Maritain, la democracia, amenazada desde dentro y desde fuera en los años treinta, sólo podría salvarse mediante la transición a una "democracia cristiana" o "personalista"[28]. A diferencia de la "democracia liberal", que Maritain estaba convencido de que carecía de fundamento y cohesión y, por tanto, amenazaba con sucumbir a las tentaciones del fascismo y el comunismo, la "democracia personalista" se apoya en un fundamento cristiano de valores, aunque en una "forma pluralista profana"[29]. Este añadido es importante porque deja claro que Maritain no quería en absoluto anular la modernidad. El fundamento cristiano de los valores, que en su concepto debe mantener unida la polis y su democracia personalista, no son "ya los valores sagrados en los que estaba anclado el bien común de la polis medieval", sino sin embargo "algo verdadera y ya inherentemente sagrado: la vocación de la persona humana a la realización espiritual y a la consecución de una verdadera libertad y las reservas de inviolabilidad moral necesarias para ello"[30].

Sin embargo, si se mira más de cerca, no se puede evitar la sensación de que Maritain, en su comparación entre "individualismo liberal" y "personalismo cristiano", ha exagerado enormemente las diferencias, de modo que "el supuesto oponente se construye como un hombre del saco caricaturizado y sobredimensionado, sólo para llegar al resultado deseado mediante un juego de manos dialéctico"[31]. al humanismo integral, al personalismo - de donde entonces, como de una pila bautismal, resurgen purificados de su pecado original todos los valores modernistas tan incompatibles con el catolicismo de entonces, como la libertad y los derechos humanos, el individualismo y el pluralismo. "[31]

Al final, pues, no quedó mucho de su propia pretensión de querer superar el liberalismo. Más bien, el modelo de Maritain de un humanismo cristiano y una democracia personalista es sin duda en sí mismo un concepto liberal - al menos en el sentido del "liberalismo de la guerra fría"[32] que justificó y defendió las instituciones liberales de Occidente en la competencia de sistemas con el comunismo soviético. La única diferencia duradera con los liberales seculares es que Maritain estaba firmemente convencido de que esas instituciones liberales no sólo estaban culturalmente enraizadas en el cristianismo, sino que debían seguir sacando fuerzas de esas raíces cristianas para seguir existiendo.

Al menos desde mediados de los años treinta, Maritain fue un defensor incondicional de la libertad en la confrontación con las ideologías totalitarias del fascismo, el nacionalsocialismo y el comunismo soviético. Por ello, Charles de Gaulle le escribió varias cartas instándole a venir a Londres desde su exilio en Estados Unidos para luchar junto a él por la France libre, la "Francia libre" proclamada por el general contra el régimen de Vichy.

## **Derechos humanos, democracia cristiana y Vaticano II**

Desde la perspectiva de un purista científico-teórico, la justificación de Maritain de su concepto de personalismo cristiano o, más exactamente, su polémica demarcación del individualismo liberal puede resultar incoherente. Pero fue precisamente esta

demarcación del liberalismo una razón esencial del enorme éxito del personalismo en la historia de su impacto. Pues en este concepto radica el reconocimiento fundamental de la sociedad liberal, del Estado constitucional moderno y de la democracia, pero con una justificación filosófica decididamente cristiana, Maritain llega a decir: "teocéntrica". Retóricamente, Maritain continuó presentándose así como el guardián de la ortodoxia, y fue precisamente a través de esto que construyó un puente viable hacia la modernidad liberal para el catolicismo, que estaba empantanado en el antimodernismo. A muchos pensadores católicos les "allanó el camino de vuelta desde los precipicios extremistas a los que les habían conducido los desafíos políticos y económicos de la primera mitad del siglo XX. [...] Su personalismo permitió a los intelectuales antiliberales mantenerse fieles a muchas de sus convicciones básicas, en particular seguir oponiéndose sistemáticamente al marxismo y, sin embargo, hacer las paces con la democracia de un modo u otro"[33].

En este contexto, Jan-Werner Müller habla también de la "democratización cristiana"[34] del catolicismo, y en efecto: si se quiere nombrar un padrino en la historia de las ideas para los partidos democrático-cristianos fundados en muchos países europeos después de la Segunda Guerra Mundial, es sin duda el personalismo cristiano, del que Maritain fue el cerebro más importante. La Europa continental tiene una tradición de partidos con visión del mundo, y ya había habido partidos cristianos en el Kaiserreich y en la República de Weimar. Sin embargo, habían sido partidos confesionales que, en caso de duda, habían actuado como un partido de interés para la Iglesia. El ejemplo más funesto en este contexto fue la aprobación por el Partido del Centro de la Ley Habilitante en marzo de 1933, que se había hecho con vistas al Concordato del Reich que Hitler había prometido. Los partidos democristianos, por su parte, ya no se definían como partidos confesionales, sino como partidos aglutinadores y programáticamente ya no declaraban la representación de los intereses de la Iglesia, sino la imagen cristiana del hombre como fundamento y punto de fuga de su política. Esto coincidía plenamente con la idea de Maritain, que ya antes de la guerra había soñado con un nuevo movimiento político de inspiración cristiana. "Su ley fundamental", escribió en 1936, "sería el respeto a la persona y la fuerza espiritual del amor evangélico"[35], que sería el fundamento de un nuevo partido demócrata-cristiano. Sin embargo, no participó personalmente en la fundación de partidos democristianos. Tampoco en este caso pudo superar su escepticismo fundamental hacia la política de partidos.

Las reflexiones de Maritain también se hicieron efectivas en relación con la Declaración de los Derechos Humanos por la Asamblea General de las Naciones Unidas a finales de 1948. Maritain encabezó la delegación francesa en un proyecto de la UNESCO que acompañó la creación de la Declaración. Durante la guerra, ya se había ocupado del concepto de derechos humanos universales, por ejemplo en el ensayo *Les Droits de l'Homme et la Loi Naturelle* ("Los derechos humanos y la ley natural"), publicado por primera vez en 1942. Sus reflexiones parecen haber influido más en Charles Malik, que como enviado libanés colaboró en la Declaración de los Derechos Humanos[36]. También es lógico que mantuviera algún tipo de intercambio con René Cassin, que como embajador francés ante la ONU fue coautor del texto de la Declaración.



En retrospectiva, todo esto puede parecer un triunfo triunfal de las ideas filosóficas sociales de Maritain tras la Segunda Guerra Mundial. Pero esta impresión es engañosa. Ya en esa época, Maritain se vio expuesto a la resistencia y la hostilidad de la extrema derecha política, que nunca había olvidado su ruptura con Action française. Carl Schmitt, el "jurista de la corona del Tercer Reich", lo vilipendió en uno de sus ensayos de posguerra calificándolo de "cauchemaritain"[37], en referencia a la palabra francesa cauchemar (pesadilla).

Los tradicionalistas de la Iglesia también se opusieron a Maritain. Consideraban al tomista como un "católico de izquierdas". En un texto preparatorio del Concilio Vaticano II, se llegó a proponer un reproche a la posición de Maritain sobre la relación entre lo espiritual y lo temporal[38]. Sin embargo, esta intriga no tuvo éxito y, cuando el cardenal Montini fue elegido Papa el 21 de junio de 1963, la historia tomó un rumbo completamente distinto. De 1945 a 1948, Maritain -a petición insistente de De Gaulle- había sido embajador de Francia ante la Santa Sede. Durante estos años romanos, se había reunido regularmente con Montini para un tête-à-tête filosófico. Desde entonces, los dos hombres estaban muy unidos. Es cierto que el Papa Pablo VI se abstuvo de nombrar oficialmente a Maritain observador del Concilio. Tras la muerte de su esposa Raïssa a finales de 1961, era un hombre destrozado y llevaba una vida retirada en la comunidad religiosa de los Hermanitos de Jesús de Toulouse. El Papa Pablo VI lo respetó. Pero después de que los conflictos entre los reformadores y los conservadores estallaran de nuevo y con mayor virulencia durante la tercera sesión del Concilio, especialmente sobre la cuestión de la libertad religiosa y el papel de los laicos en la Iglesia, el Papa decidió, después de todo, buscar el consejo de Maritain. A finales de 1964, envió a Toulouse a su secretario particular, Pasquale Macci, con un catálogo de preguntas. Maritain escribió entonces cuatro memorandos para el Papa.

A principios de 1965, Pablo VI también nombró cardenal al profesor de teología suizo Charles Journet, amigo íntimo y compañero de Maritain. Al final, la "línea Maritain-Journet" (Papa Pablo VI) prevaleció ampliamente en el Concilio. La posición de Maritain sobre la autonomía de lo temporal, por la que algunos tradicionalistas querían que fuera amonestado al principio del Concilio, fue incorporada a la Constitución pastoral Gaudium et Spes, el último documento adoptado por el Concilio el 7 de diciembre de 1965.

## **Conclusión**

Tras su conversión al catolicismo, Maritain se integró en el movimiento de renovación católica del Renouveau catholique. La agitación de los conflictos entre Iglesia y Estado en la Tercera República le acercó inicialmente a los círculos tradicionalistas y nacionalistas. Sin embargo, tras su ruptura con Action française, se dio cuenta de que el núcleo del mensaje cristiano no apuntaba a ninguna posición prominente de la Iglesia en el Estado, sino a la encarnación de Dios en Jesucristo y a la dignidad de todo ser humano que se deriva de ella. En su enfrentamiento con las religiones sustitutivas del fascismo, el comunismo soviético y el nacionalsocialismo, se convirtió en el más decidido defensor de la democracia y los derechos humanos.

Maritain protestó públicamente contra los crímenes de guerra y las violaciones de los derechos humanos cometidos por las tropas del general Franco en la Guerra Civil

española[39], al hacerlo se encontró con la incompreensión absoluta de algunos de sus compañeros. En Francia, el conflicto en el país vecino fue seguido con gran simpatía - también porque la división política entre una fuerte izquierda anticlerical y una derecha nacionalista era similar en la III República y no pocos temían que Francia también pudiera deslizarse hacia una guerra civil tan sangrienta. En España, las milicias republicanas también habían cometido crímenes bárbaros, quemando iglesias, asesinando sacerdotes y violando monjas. Por ello, los obispos españoles calificaron el golpe de Franco de cruzada. Muchos católicos e intelectuales franceses también lo vieron así, por ejemplo el escritor Paul Claudel. Una victoria republicana podría haber significado el fin de la Iglesia en España. Pero para Maritain, eso no era justificación para implicarse con Franco y los fascistas españoles. Estaba convencido de que cualquiera que actuara contra la ley cristiana fundamental del respeto a la persona no podía ser un aliado de la Iglesia. Para él, preservar la pureza del Evangelio estaba por encima de cualquier cálculo de poder político. Todavía en 1966 escribía: "En política se ha invocado a menudo, y con razón, el principio del mal menor. Pero no hay mayor mal en este campo que dejar sin testimonio la justicia y el amor en nuestro orden terrenal [...]"[40].

Todavía hoy hay quien quería aliarse con fuerzas políticas dudosas para salvar al Occidente cristiano. De la biografía de Maritain se desprende que este intento es erróneo. La profunda fe de Maritain le dio la seguridad de que el compromiso sin adulterar con el Evangelio nunca es en vano. En 1933, en una época en la que el fascismo, el comunismo soviético y el nacionalsocialismo podrían haber dado la impresión de que el Occidente cristiano estaba condenado, escribió: "Debemos trabajar en la historia todo lo que podamos, si antes servimos a Dios; pero debemos aceptar que a menudo se desarrolla contra nosotros (pues nunca se desarrolla contra Dios). Del mismo modo también, lo principal con respecto a estar en la historia no es haber tenido éxito (que nunca dura), sino haber estado en el lugar de uno (que es indeleble)"[41].

## Notas

[1] Jacques Maritain, unveröffentlichtes Tagebuch, zit. n. Michel Cagin OSB, Jacques Maritain und das Zweite Vatikanische Konzil, en *IKaZ Communio* 45 (2016), 60-75, aquí: 65.

[2] Véase Peter Nickl, Jacques Maritain. Eine Einführung in Leben und Werk, Paderborn u.a. 1992.

[3] Sobre esto y lo que sigue, véase Jacques Gadille, Das Scheitern der Aussöhnung der Katholiken mit der Republik in Frankreich, en: *Handbuch der Kirchengeschichte*, ed. por Hubert Jedin, vol. VI, Friburgo y otros 1999, 100-112.

[4] Véase Thomas Hellmuth, *France in the 19th Century: Eine Kulturgeschichte*, Viena 2020, 251.

[5] Véase Roger Mehl, Art. Laizismus, en: *Theologische Realenzyklopädie*, vol. 20, Berlín 1990, 404-409, aquí: 406.

[6] Véase Pierre L'Abbé, Jacques Maritain y Charles Péguy: A Reassessment, en: *Études maritainiennes / Maritain Studies* 4 (1988), 45-52.

[7] Véase Nickl (nota 2), 37.

[8] Heinrich Schmidinger, *Der Mensch ist Person. Ein christliches Prinzip in theologischer und philosophischer Sicht*, Innsbruck/Viena 1994, 120.

[9] Véase Nickl (nota 2), 27, 29, 37-39.

[10] Véase *ibíd.*, 28.

[11] Cf. Heinrich August Winkler, *Geschichte des Westens. Vol. 2: Die Zeit der Weltkriege 1914-1945*, ed. especial. Múnich 2016, 456.

[12] Véase sobre esto y lo que sigue Robert Spaemann, „Politik zuerst?“ *Das Schicksal der Action française*, en: *Wort und Wahrheit* 9 (1953), 655-662, aquí: 659.

[13] James Chappel, *Catholic Modern. The Challenge of Totalitarianism and the Remaking of the Church*, Cambridge (Mass.)/London 2018, 35.

[14] Charles Maurras, *Mes idées politiques*, repr. de la edición de 1937, París 2019, 159.

[15] Spaemann (nota 12), 658.

[16] Véase Ernst Nolte, *Die Action française 1899-1944*, en: *Vierteljahreshefte für Zeitgeschichte* 9 (1961), 124-165, aquí: 151.

[17] *Ibíd.*, 152.

[18] Nickl (nota 2), 95.

[19] *Ibíd.*, 97.

[20] Thomas Keller, *Der Wettlauf der Revolutionen: personalistische Dritte-Weg-Diskurse in Deutschland und Frankreich*, en: *Comparativ* 6 (1996), número 6, 44-93, aquí: 87.

[21] Sobre esto y lo que sigue, véase Jan-Werner Müller, *Die eigentlich katholische Entschärfung? Jacques Maritain and the Christian Democratic Escape from the Age of Extremes*, en: *Journal for the History of Ideas* 2 (2008), número 3, 40-54, aquí: 45.

[22] Véase Keller (nota 20), 87.

[23] Jacques Maritain, *Christlicher Humanismus. Politische und geistige Fragen einer neuen Christenheit*, Heidelberg 1950, 124.

[24] *Ibíd.*, 23.

[25] *Ibíd.*, 25.

[26] *Ibíd.*, 56.

[27] *Ibíd.*, 22 y ss.

[28] *Ibíd.*, 158 ss.

[29] *Ibíd.*, 138.

[30] *Ibidem*, 144.

[31] Arnd Küppers, *Theozentrischer Humanismus. Impulse von Jacques Maritain – noch heute relevant?*, en: *zur debatte*, Jg. 53 (2023), Heft 1, 12-16, aquí: 14.

[32] Richard J. Bernstein, *One Step Forward, Two Steps Backward. Rorty on Liberal Democracy and Philosophy*, en: *Ders, The New Constellation. The Ethical-Political Horizons of Modernity/ Postmodernity*, 4<sup>a</sup> ed., Cambridge (Mass.) 1998, 230-257, aquí: 249.

[Müller (nota 21), 41.

[34] *Ibidem*.

[35] Maritain (nota 23), 213.

[36] Véase Pedro Pallares Yabur, *Una introducción a la relación entre Jacques Maritain y algunos redactores nucleares de la Declaración Universal de los Derechos Humanos*, en: *Open Insight* 9 (2015), 173-203.

[37] Carl Schmitt, *Glossarium. Aufzeichnungen der Jahre 1947-1951*, Berlín 1991, 267.

[38] Véase al respecto y sobre todo este párrafo Cagin OSB (nota 1).

[39] Sobre esto y lo que sigue, véase Bernard Doering, *Jacques Maritain and the Spanish Civil War*, en *The Review of Politics*, 44 (1982), 489-522.

[40] Jacques Maritain, *Der Bauer von der Garonne. Ein alter Laie macht sich Gedanken*, Munich 1969, 34.

[41] Jacques Maritain, *Gesellschaftsordnung und Freiheit*, Lucerna 1936, 64.

## **El autor**

Dr. Arnd Küppers es Director Adjunto de la Oficina Central de Ciencias Sociales Católicas (KSZ).